

# ESTUDIOS METODOLOGICOS SOBRE LA LENGUA GRIEGA

F.R. Adrados  
M. Brioso  
M. García Teijeiro  
J. de Hoz  
J. Lens  
J.J. Moralejo-Alvarez

Coordinador: **J.A. Fernández Delgado**

DEPARTAMENTO DE FILOGIA GRIEGA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA  
Cáceres, 1983



## LAS CATEGORIAS GRAMATICALES DEL GRIEGO ANTIGUO

Francisco R. Adrados

Universidad Complutense

### 1. Generalidades.

Mi intento en este trabajo es sentar las bases de lo que podría ser un estudio de tipo estructural de las categorías y funciones gramaticales del griego antiguo —aquí subsumo un poco arbitrariamente ambos conceptos bajo el epígrafe de “categorías”—. Es bien claro que en un trabajo de unas pocas páginas no puedo aspirar a otra cosa, tratándose de un tema tan amplio y, desde el punto de vista que aquí me interesa, tan incompletamente estudiado, que a sentar algunas líneas indicativas de tipo general.

No puede hacer tampoco aquí una justificación teórica a fondo del método y las doctrinas que van a seguir. En definitiva son, aunque tengan en algún momento aquí desarrollos más pormenorizados, al aplicarse concretamente al griego, las que he expuesto en otros lugares. En términos generales, en mi *Lingüística Estructural* (1); con algunos pormenores, en diversos artículos recogidos luego en mis *Estudios de Lingüística General* (2) y mis *Estudios de Semántica y Sintaxis* (3), más alguno posterior (4); para lo relativo al origen de las categorías gramaticales de las lenguas indoeuropeas, en mi *Evolución y Estructura del Verbo Indoeuropeo* (5) y mi *Lingüística Indoeuropea* (6). Por lo que al griego se refiere, el tema me ha preocupado desde hace largo tiempo, a partir de un trabajo “Observaciones sobre el aspecto verbal” publicado ya en 1950 (7); pero mis aportaciones en este campo se han limitado, aparte del reflejo en las publicaciones de lingüística general mencionadas arriba, a aportar ideas a varias tesis doctorales sobre el tema (8) y a cursos universitarios.

1) 3ª ed., Madrid, Gredos, 1980, pp. 587 ss., 845 ss., etc.

2) 2ª ed., Barcelona, Planeta, 1974.

3) Barcelona, Planeta, 1975.

4) *Syntaxe et Dictionnaire*, en *Twelfth International Congress of Linguists*, Viena 1978, pp. 337-341.

5) 2ª ed., Madrid, C.S.I.C., 1974. Recoge algunos estudios anteriores.

6) Madrid, Gredos, 1975.

7) *Estudios Clásicos* 1, 1950, p. 116 ss.

8) Cf. *RSEL* 2, 1972, pp. 409-426.

Las ideas que en esos trabajos, tesis y cursos, así como en las páginas que siguen, se recogen arrancan de puntos de vista estructuralistas, con una formulación personal más o menos original. En definitiva, se trata de hacer descripciones sincrónicas a partir de criterios ya opositivos, ya sintagmáticos y teniendo en cuenta, además, criterios estadísticos (9). Se trata de prescindir de planteamientos diacrónicos tan artificiales como los habitualmente seguidos, por ejemplo, en la descripción del significado de los casos: usos "dativos", "locativos", "instrumentales" y "sincréticos" (?) del dativo, por ejemplo: hay que, simplemente, describir estados de lengua. Y hay que describir los significados a partir de contextos tipificados y oposiciones también tipificadas, no por simples traducciones o subdivisiones infinitas que llevan, por ejemplo, a los innumerables tipos de genitivo y, en definitiva, a la "gramática de etiquetas", gramática filológica, no lingüística.

Por supuesto, si dentro del griego hay que describir estados de lengua, cierto que en parte coincidentes, pero en parte divergentes, y de describir dentro de cada uno los contextos y frecuencias de los distintos usos, a lo cual hay que añadir un estudio comparativo de los estados de lengua sucesivos, queda implícito que se trata de hacer un estudio de lingüística especial del griego, no de lingüística general. Nada más erróneo que la idea que subyace, por ejemplos, a los estudios de Hjelmlev y Kurylowicz sobre los casos (y no sólo sobre los casos) de que se trata de un sistema prácticamente pancrónico. Una idea que desdichadamente está implícita casi siempre en los estudios de gramática generativa; sin embargo, para lo relativo a los casos por ejemplo, autores como de Groot y Diver han subrayado la individualidad de los diversos sistemas (10).

Lo primero que hay que hacer cuando se estudia una categoría gramatical del griego (y de cualquier otra lengua) es partir de los hechos: analizar un texto o una serie de textos coherentes, simplemente. Ha habido, por lo que respecta a estos estudios, demasiadas generalizaciones precipitadas. Puntos de partida como que los casos —siguiendo con nuestro ejemplo— tienen un significado unitario o bien uno primario y uno secundario (Kurylowicz) o se organizan en un árbol de oposiciones binarias (de Groot), etc., deben sernos ajenos. Como también posiciones de principio sobre el carácter local o gramatical de los casos (o de ciertos casos). Se trata de clasificar e inducir, manteniendo la mente abierta a posibilidades va-

9) Este último criterio fue empleado, sobre todo, en la tesis (hoy libro) de Javier López Facal, *Los usos adverbiales del acusativo, dativo y genitivo en la lengua de Heródoto*, en la inédita de M<sup>a</sup> Angeles Martínez Valladares sobre *Las preposiciones en Tucídides* (Madrid 1972) y en dos Memorias de Licenciatura también inéditas: la de María Jesús Fernández Rodríguez, *Estudio estadístico y distribucional de las diatesis en Homero, Tucídides y Polibio* (Madrid 1974) y la de Antonio Rodríguez Suárez, *Estudio distribucional del genitivo en griego clásico* (Madrid 1976).

10) Para una historia de las teorías sobre los casos véase Ana Agud, *Historia y Teoría de los Casos*, Madrid, Gredos, 1980; además, el libro ya mencionado de Javier López Facal, p. 5 ss.

rias: sentido unitario, binario o múltiple, acepciones más o menos frecuentes, neutralización (tan poco atendida). Deberían proliferar los estudios con este enfoque, referidos a autores o géneros concretos, incluso usando el procedimiento del muestreo y de la comparación con textos de otra edad o género: solo así podríamos reunir un caudal de datos, correctamente recogidos, que hiciera posible inducciones generales; por ejemplo, sobre las subclases de palabras del griego, cuyo sistema no se ha establecido aún. Y, en definitiva, sobre la estructura del sistema de categorías y funciones.

Un handicap en estas investigaciones, pero también una delimitación práctica, en cierto modo, del campo, es la tradicional organización de la gramática griega. Nos hallamos ante categorías (sistemas clasificatorios) y funciones (sistemas relacionales), cuyo contenido estudia la Sintaxis: ya he dicho que aquí usamos la palabra "categoría" en sentido amplio, con relación a ambos tipos de sistemas. Pero resulta que la forma la estudia la Morfología. Y la forma no es indiferente, habría que hacer un estudio conjunto; a veces, de todas maneras, es indispensable acudir a ella.

Esa división entre Sintaxis y Morfología ha traído, de otra parte, una segunda consecuencia. Las funciones o relaciones son expresadas habitualmente mediante elementos flexivos de la palabra: así los casos y las voces (la voz media indica la relación entre el predicado y el sujeto). Pero también son expresadas otras veces mediante el uso de clases o subclases de palabras adecuadas: la relación adjetivo/nombre, por ejemplo, viene a equivaler en términos generales a la de genitivo/nombre. Otras veces es el orden de palabras el que marca la relación. Y también es marcada con frecuencia, es bien sabido, mediante palabras relacionales (preposiciones, conjunciones). Por otra parte, ciertas relaciones casuales vienen a equivaler a las marcadas por los adverbios o por grupos de preposición + nombre. O sea, que el estudio de las funciones queda limitado, para poder manejar un material formalmente coherente, a sólo una parte de lo que es el sistema de relaciones de la lengua. En cambio es bien claro que no atenderemos aquí a hechos de sincretismo o amalgama: para el estudio del indicativo y el subjuntivo, por ejemplo, carece de interés el que una forma  $\lambda\acute{\upsilon}\omega$  sea, al nivel de la palabra, ya lo uno ya lo otro y sólo fuera de la palabra se desambigüe. Y carece de interés el que, por ejemplo, la oposición nominativo/acusativo esté formalmente sincretizada en los neutros.

No hay que obstinarse, de otra parte, en trazar límites absolutamente exactos entre las que llamamos categorías y las que llamamos funciones (hay usos de las categorías puramente relacionales, así a veces del género), ni entre lo semántico y lo gramatical o el uso semántico y el neutralizado: son distinciones a veces inaprensibles. Basta observar lo que se ve, sin clasificar demasiado (riesgo de las etiquetas sin valor gramatical) ni generalizar tampoco demasiado, porque entonces se llega a definiciones vacías, que apenas aportan nada sobre el significado real y verdadero.

El estudio estructural de los sistemas significativos de la gramática grie-

ga está apenas avanzado (11). No hay, sobre todo, despojos sistemáticos de base, que son los que más falta nos harían, en vez de tantas exposiciones apriorísticas y repetitivas. Ciertamente, los trabajos realizados desde el punto de vista de la Sintaxis tradicional, filológica, aportan materiales e interpretaciones útiles (12). A veces ciertas obras anticipan ya, *avant la lettre*, posiciones estructuralistas (13). Pero otras pecan de terribles deficiencias, sobre las que conviene llamar la atención.

Estas descripciones preestructurales son algo así como lo que sería el mapa de un territorio que concediera igual atención a los rasgos fundamentales de la geografía y la topografía de una región y a ciertos menudos accidentes. Pueden pasar rápidamente sobre lo fundamental y analizar detenidamente los mínimos ejemplos del "genitivo sujeto" o las formas con  $\vartheta\eta$  transitivas. Analizan una y otra vez las acepciones, sobre criterios puramente circunstanciales, y nos hablan del genitivo del padre (cuando nos podrían hablar, igualmente, del del marido y tantos otros miembros de la familia), del posesivo (que las más veces no indica posesión), del famoso genitivo "del miembro agarrado", etc. Un concepto como el de la determinación y una atención a las subclases de palabras de regente y regido, sería en esta ocasión mucho más práctico. Y se niegan a ver los hechos de neutralización, empeñándose en dar un significado unitario a todas las voces medias o todos los aspectos aorísticos.

Luego, categorías y funciones son estudiadas por sí mismas, no opositivamente (ya hemos hecho referencia a la desatención al contexto). Pero no puede intentarse ver lo que es la función de la voz media si se estudia por separado de la activa ni la del plural si se estudia por separado de la del singular. Y el acusativo se opone al dativo en determinadas circunstancias, al genitivo en otras, siendo esto lo esencial para la definición de todos estos casos.

- 
- 11) Aparte de trabajos monográficos, deben citarse en primer término los libros de Martín Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de tiempos y aspectos del verbo griego antiguo*, Salamanca, C.S.I.C., 1954 (libro importante en su tiempo, aunque yo discrepe de algunas posiciones) y el ya citado de Javier López Facal; así como las tesis y memorias aludidas. Para el latín hay que citar el libro de Lisardo Rubio, *Introducción a la Sintaxis estructural del Latín*, dos vols., Barcelona, Ariel, 1966 y 1976. Es notable que sea en España donde esta ciencia, por lo demás todavía en embrión, más se ha desarrollado.
- 12) Como es sabido, las obras fundamentales son R. Kühner - B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, 3ª ed., Hanover 1898 y 1904 y E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, vol. II, *Syntax*, Munich, Beck, 1940; entre nosotros son dignas de mención S. Cirac, *Manual de Sintaxis griega*, IV. *Sintaxis del verbo y de las oraciones*, Barcelona 1957 y J. Sánchez Lasso de la Vega, *Sintaxis griega I*, Madrid 1968. Ni que decir tiene que contamos, además, con numerosas monografías, por ejemplo, series enteras de tesis doctorales sobre las preposiciones, el uso de los casos, etc., aunque con frecuencia parciales y sobre puntos de partida que inutilizan en buena parte el esfuerzo. Son útiles, de todas formas. En cambio un esfuerzo como el de J. Humbert, *Syntaxe grecque*, 1ª ed., París 1945, para combinar los resultados tradicionales con "definiciones" de las categorías resulta en buena medida frustrante.
- 13) Así las *Vorlesungen über Syntax* de J. Wackernagel, 2ª ed., Basilea 1926 y 1928, obra verdaderamente digna de estudio.

Y hay la mezcla constante de sincronía y diacronía. Ciertamente, la atención a la diacronía (al origen y evolución de las categorías) es importante, abre los ojos cuando se llega al estudio de la sincronía. Pero ambas son, en sí, cosas diferentes. Cuando hablamos del género masculino y femenino es inútil que se aluda a las creencias animistas de los indoeuropeos, a su concepción del árbol como una hembra, etc. o a hechos formales en la evolución del género. Todo esto es importante, pero no aporta nada a lo que es el género en griego clásico, por ejemplo.

Por eso es toda una nueva descripción, aprovechando por supuesto las antiguas, pero llevándolas más lejos, lo que habría que hacer. Aplicando ideas generales —ya se ve cuáles son las nuestras—, por supuesto, pero aplicándolas a despojos de materiales del griego, en nuestro caso: no hay que limitarse a meras especulaciones. Las ideas hacen ver en los materiales ya conocidos cosas que, si no, no se ven; pero necesitan aplicarse a nuevos materiales, necesitan una base suficiente de material a organizar.

Todo esto, por supuesto, no es más que un programa, quizá un tanto utópico, por el momento. Aquí, decíamos, vamos a trazar tan sólo unas líneas generales.

## 2. Los sistemas de categorías y funciones del griego antiguo.

¿Sobre qué sistemas vamos a operar? Convendría decir algunas cosas sobre el que ha de ser nuestro punto de partida y nuestro punto de llegada.

Reduciéndonos, como antes decíamos, a las categorías y funciones formalizadas a través de la morfología de la palabra, hay que decir que en griego se organizan en diez sistemas: sistemas cerrados, con un número de términos que oscila entre dos y cinco. Se trata del resultado de un largo proceso evolutivo dentro del indoeuropeo y del griego. De ahí el alomorfismo, las amalgamas y sincretismos en la expresión de categorías y funciones, los usos neutros y atípicos, etc. Y también la defectividad y *overlapping* sólo parciales. Pero antes de hablar de esto, indiquemos los diferentes sistemas.

Parece práctico indicar a qué clases o subclases de palabras se refieren los diferentes sistemas de categorías y funciones. Curiosamente, algunos se hallan sólo en una, otros en más. Y, de otra parte, el significado puede parcialmente variar al pasarse de una a otra clase o subclase de palabras. Tenemos:

1. Género: en el nombre, adjetivo y algunas subclases del pronombre. Hechos de defectividad: al sistema ternario masc./fem./neutro, responde a veces uno animado/inanimado (neutro).

2. Número: en las mismas clases y subclases de palabras indicadas, pero también en el verbo. Aquí un sistema ternario sing./plu./dual ha que-

dado, generalmente, reducido a uno binario (sing./plu.).

3. Caso: en el nombre, adjetivo, en todo el pronombre y en una forma especial del verbo: el participio. Se trata de un sistema de cinco términos.

4. Comparación: sólo en el adjetivo (raramente en el adverbio). Sistema de tres términos. En ocasiones los formantes del comparativo *-τέρος, -ίων* tienen significado de otro tipo, no comparativo.

5. Oposiciones deícticas: sólo en los demostrativos, una subclase del pronombre; y no en todos los usos de los mismos, ni siempre con igual significado. Uno de ellos se asimila prácticamente al de la persona.

6. Persona : en el verbo personal y en el pronombre también personal. Sistema de tres términos ( $1^a/2^a/3^a$ ).

7. Voz: en el verbo personal exclusivamente. Pero no en todos los verbos, abundan los *activa tantum* y los *media tantum* (por no hablar de los usos neutralizados). Es compleja la relación de este sistema binario con otro, secundario históricamente, que opone activa y pasiva.

8. Tiempo: en el verbo personal, pero no en todo él (falta en imperativo, subjuntivo, optativo de pres./aor.) Se trata de un sistema ternario, pres./aor.// fut., pero conservando el futuro usos no propiamente temporales (por otra parte, aparece en part. e inf., a diferencia de los otros tiempos).

9. Aspecto: en todo el verbo, personal e impersonal. Es también un sistema ternario, pres./aor.//perf. Quedan unos pocos verbos defectivos (sin tema de aor. y perf. o con sólo perf.).

10. Modo: en el verbo personal, aunque se ha introducido parcialmente en el inf. (con ayuda de la partícula *ὄν* o *κε*). En lo esencial, es un sistema ternario subj./op.//ind.; pero, de otra parte, existe un imperativo, que está en una relación no del todo clara con el subj. (en parte están en distribución complementaria, luego el subj. ha desarrollado valores de subordinación).

Ya esta somera descripción puede dar una idea de la complejidad del sistema. Pero antes de insistir en sus lagunas y asimetrías, conviene llamar la atención sobre su gran capacidad clasificatoria y relacionante, pese a todo. Interrelaciona clases y subclases de palabras en una red compleja, una especie de tela de araña tendida sobre la realidad. Muestra sus articulaciones y vínculos, naturalmente, desde el punto de vista de la lengua griega. Ciertamente que otras determinaciones y conexiones se establecen con ayuda de las palabras gramaticales, las clases y subclases de palabras, el orden de palabras: pero lo esencial está incorporado a la palabra misma, en el sistema esbozado. Por otra parte, a veces el sistema se fragmenta y especifica a esos otros niveles, así en el uso conjunto de preposiciones y casos.

El sistema, de todos modos, es muy defectivo. Algo ha sido dicho ya y hay que insistir sobre los hechos de neutralización, que eliminan en la práctica, en ciertos casos, la presencia de categorías y funciones. Luego, una categoría puede afectar a más de una clase de palabras y una clase de palabras puede aceptar sólo parcialmente una categoría. Cuando acepta varias, éstas se combinan de maneras diferentes. Una forma nominal tiene forzosamente género, número y caso (aunque insisto en las neutralizaciones y en los usos marginales). Pero unas formas verbales tienen aspecto y tiempo, otras sólo aspecto, otras sólo tiempo; a veces se añade la persona, a veces no. En cuanto a las voces, la cosa es más compleja todavía, sobre todo si se toman en cuenta los hechos formales. Sólo fuera de la palabra pueden distinguirse media y pasiva en ciertos temas; en otros se distinguen fuera de la palabra, pero la expresión de la pasiva (-θη y -η) en otras ocasiones indica una voz media: sobre todo, en los casos de defectividad de la voz (ἀποκρίνομαι / ἀπεκρίθην), pero también en otros (φαίνομαι / ἐφάνην junto a φάω).

Nótese, de otra parte, que a más de las categorías y funciones mencionadas, que son las normales, hay inicios en griego de otros desarrollos. Por ej., el de la oposición transitivo/intransitivo, que es casi siempre lexical, pero a veces no (φθίρομαι / ἐφθάρην / ἐφθορα // φθειρώ / ἐφθειρα / ἐφθαρκα, por poner un solo ejemplo). El verbo griego, como el indoeuropeo en general, es un verbo fundamentalmente subjetivo, pero la voz media marca una relación especial del objeto con el sujeto y este rasgo de transitividad también es objetivo. De otra parte, existen hechos de redundancia: persona del verbo y pronombre personal sujeto, caso común al nombre y adjetivo, etc. Claro que estos hechos se usan secundariamente para marcar énfasis o indicar concordancia.

Con esto puede tenerse una leve idea del perfeccionado, pero complejo sistema de categorías y funciones del griego. Como funciones consideramos el caso y la voz; como categorías (ya absolutas, ya relativas, es decir, con referencia al hablante y su momento como punto de partida), las demás. Aunque ya hemos dicho que la división no siempre es clara y que, además, se añaden usos secundarios que propiamente no son categorías ni funciones.

Tras esta exposición de principios y de hechos, exposición sumaria, por supuesto, voy a tratar de explicar la problemática del tema en sus tres aspectos más interesantes: usos neutros; tipos de oposición y escalonamiento dentro de las mismas; problema de la unidad de sentido.

### 3. Usos neutros de categorías y funciones.

Tanto la sintaxis filológica como la de ciertas escuelas estructuralistas (y generativistas) prescinden prácticamente de su existencia. Pero existen.

Dentro de la teoría de los casos, un ejemplo clásico de neutralización es el empleo del nominativo como un no-caso: el llamado *nominativus pendens*, el nominativo de los títulos (mic. PU-RO, e.d., Πύλος encabezando una tablilla), el nominativo denominativo (φωνεῖτε με ὁ διδάσκαλος, Ev. Juan 13,13), el enunciativo (ἦν ... πάντα ὁμοῦ ἀκοῦσαι, ὀλοφυρμός, βοή...) Tucídides 8, 71, etc. etc. Y también, el uso de valores impresivos de los casos representativos, es decir, de usos prácticamente equivalentes al del voc. (gen. exclamativo del tipo φεῦ τῆς ἄνοιχς, Esquilo, *Pers.* 731; id. acus. σέ δή... φῆς ἢ καταρνῆ...; Sof., *Ant.* 441).

Pero más interés tiene este concepto dentro de la sintaxis de las categorías y funciones del verbo. Por ejemplo, es esencial para una descripción de la categoría de la voz: por muchas vueltas que se le dé ἔφη y φάτο tienen en Homero igual significado, como ya vio Meillet; y lo mismo ἰδεῖν / ἰδέσθαι y otros pares más en que son razones métricas las que deciden la elección. No hablo ya de *media tantum* del tipo de μαῖνόμμι en que la atribución de un sentido medio es puramente fantasiosa: ¿en qué se distinguen, desde el punto de vista de la voz, εἶμι y ἔρχομαι, ἔπομαι y δῶκω? Pienso que en nada. Me refiero sobre todo a la llamada media dinámica, en la que a veces no se distingue un sentido especial si no se parte de una concepción apriorística.

El problema de la neutralización se ha planteado, sobre todo, a propósito de la voz y el tiempo. A mi artículo, arriba citado, de 1950, en que yo consideraba que en la oposición aspectual presente/aoristo el primero era un término positivo, siendo el negativo (y por tanto con usos neutros, concretamente, el complexivo) el aoristo, se oponía la de Ruipérez en su libro, donde se manifestaba una doctrina contraria. Posteriormente, he propuesto que se trata de una oposición equipolente, con uso neutro en ambos términos. Efectivamente, creo que los expedientes de Ruipérez para evitar admitir usos neutros en el presente (en la práctica, los admite todo el mundo en los modos) son sumamente artificiales (14). También en lo relativo al tiempo, hay usos neutros clarísimos: en el presente histórico (el llamado *tabulare*) y el aoristo gnómico, entre otros usos, se manifiestan claramente. Como encontramos usos neutros en la oposición subjuntivo/optativo, en la que en ocasiones al menos es imposible hallar una diferencia semántica. Habría luego que hablar del *praesens pro futuro*, etc.

Las descripciones de los significados gramaticales por parte de las gramáticas al uso tienden siempre a buscar significados unitarios o, en todo caso, absolutamente diferenciados. Esto se ve, por ejemplo, en la descripción del significado de los demostrativos. Basta fijarse en los textos para ver que cuando la referencia de los demostrativos es al contexto verbal, no siempre es cierto que ὅδε se refiera a lo que sigue y οὗτος a lo que prece-

14) Cf. *Emerita* 22, 1954, p. 262 ss.

de: hay toda clase de excepciones a esta regla. Podemos decir, pues, que la oposición está neutralizada.

La neutralización de ciertas oposiciones significativas deja libre el uso de las formas para otras finalidades. Es sabido que con frecuencia la oposición masc./fem. carece de significado: es inútil aludir a la mentalidad indoeuropea o a usos "figurados" tan extraños como la adscripción de ὄδος al femenino por una supuesta referencia al órgano sexual correspondiente. Se trata simplemente, como he dicho en otro lugar, de un significado puramente clasificatorio: son palabras de distintos grupos, el único interés de la clasificación, es a efectos (sin duda secundarios) de concordancia. Hay neutralización, pues.

Sin el concepto de neutralización no puede avanzarse nada en la descripción de los significados gramaticales (ni de los no gramaticales). Pero hay que llamar la atención sobre el hecho de que estas neutralizaciones están circunscritas distribucionalmente y de que las oposiciones neutralizadas sólo en dichos contextos son neutralizadas. Así, el nominativo y el acusativo se neutralizan, en cuanto que ambos ejercen la misma función, la de sujeto, pero sólo en contextos explícitos: el nom. con verbo personal, el ac. con infinitivo. El acusativo, el genitivo y el dativo se neutralizan como casos regidos por determinados verbos: no en general, sino en dependencia de verbos muy precisos. Si se trata de otros verbos, en cambio, se oponen con sentidos muy diferentes (dirección hacia y desde, reposo). Etc.

#### 4. Tipos de oposición y escalonamiento dentro de los mismos.

Existen, ciertamente, oposiciones binarias (entre otras cosas, porque a veces una oposición tiene sólo dos términos), pero la idea de un solo tipo de oposición, binario (simple o a través de escalones), como el que expone de Groot para los casos, es demasiado simplista. En un sistema de varios términos es frecuente que cada uno se oponga a los demás, pero no siempre y en abstracto, sino en diferentes contextos.

De todas maneras, oposiciones de tres términos en las que uno se opone a los demás como término negativo y estos se oponen entre sí, generalmente en oposición equipolente, son frecuentes.

Así, en la oposición de las personas la tercera se opone al conjunto de la segunda y la primera: está caracterizada por su frecuente neutralización. Claro que en el curso de la historia del griego ésta ha quedado generalmente reducida al plural (λέγουσι, etc.), mientras que en sing. dicho uso apenas se encuentra fuera de Homero (ὡς ἐν ὀνειρώ ... οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν *Il.* 22, 199) y de contextos muy formales (θυγατρὶ ἐν διδῶ. Schwyzer, *Delectus* 3179 VI 1, Gortina). En la oposición 2<sup>a</sup>/1<sup>a</sup> es la 2<sup>a</sup> el término negativo, lo que se prueba por las neutralizaciones (ἐνθ' οὐκ ἂν βρίζοντα ἴδους Ἀγαμέμνονα δῖον *Il.* 4.223).

De una manera diferente, puede hallarse un término positivo frente a uno negativo doble en la oposición del perfecto al conjunto del pres./aor. y en la del futuro al conjunto del pres./pret. (oposición temporal ésta, aspectual la precedente). Encontramos, por ejemplo, presentes con valor de estado, idéntico al del perfecto: *νικῶ, οἴχομαι, ἤκω*. Y encontramos el *praesens pro futuro* al que arriba aludimos, *εἶμι; πάρος γε μὲν οὐ τι θαμίξεις* Il. 18, 386. Incluso el aoristo aparece neutralizado temporalmente: *εἰ μὲν κ' αἰδιμένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι, / ὤλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται* Il. 9.412.

Por supuesto, son ternarias también las oposiciones del género y el número, siendo el dual un término positivo (pero no solo el plu. se neutraliza con él), mientras que la oposición animado (masc./fem.) /inanimado es equipolente.

Pero otras veces las oposiciones ternarias parecen ser graduales: éste es el caso, creo, de la oposición deíctica de *ὅδε / οὗτος / ἐκεῖνος*. Aunque el tema requiere ulterior investigación.

Ahora bien, como ya decía antes, las oposiciones de los casos entre sí (y, habría que añadir, con los usos de preposición + caso y otros) son más complejas, no pueden resolverse mediante un simple escalonamiento. Sí en una primera fase, de todos modos: en la medida en que el vocativo, caso expresivo e impresivo, se opone como término positivo a los casos representativos (los demás, que por otra parte pueden usarse, por neutralización, como equivalentes al vocativo, véase más arriba). Pero no en lo que sigue. Ya he advertido, por ejemplo, que una oposición genitivo/dativo/acusativo (oposición gradual, no escalonada) existe, pero se da sólo en ciertos contextos muy precisos. De un modo semejante, ciertos genitivos solo tienen usos adnominales, diferentes según el regente (genitivo determinativo, en general, frente al partitivo, que depende de numerales, demostrativos, superlativos, etc); hay neutralización de algunos de ellos con usos de acusativo adverbial. Oposición, distribución y neutralización son conceptos claves.

Por tanto y en consecuencia, al estudiar los tipos de oposición hay que hacerlo en conexión con los tipos de distribución. Pero hay que partir del principio de que con frecuencia se trata de oposiciones no totales o globales de ciertas formas, sino de determinados usos (distribucionalmente condicionados) de las mismas. Por ninguna parte aparece el geometrismo que se ha querido imponer.

## 5. El problema de la unidad del significado.

Todo esto nos lleva al último y definitivo problema en toda descripción de significados gramaticales (y semánticos, no radicalmente diferentes, por otra parte): el de la unidad o no unidad de los significados. Esta

supuesta unidad de los significados es algo en cierto modo instintivo, la idea previa, no analizada; de que existe “una” definición de los contenidos de las palabras o formas gramaticales. Sócrates, que criticaba la ingenuidad de tales definiciones, seguía buscándolas él mismo. Y lo mismo hacemos nosotros y no sólo el hombre ingenuo, de la calle. También el científico.

La cuestión consiste en que esas definiciones unitarias a veces son posibles, responden a los hechos. Por ejemplo, es clara la oposición del masc. y fem.: seres o cosas de los dos sexos, respectivamente, o asimiladas a los mismos. Lo que no encaja en este cuadro, debe considerarse, simplemente, como un hecho de neutralización. E igual, por ejemplo, en la oposición de las personas, la de los tiempos y aspectos, etc. Otras veces la cosa es más problemática, aunque posiblemente puede resolverse de la misma manera, así en el caso de la oposición de las voces activa y media.

Pero no siempre es así: como he dicho, hay que dejar la mente abierta, y no tratar de buscar siempre, por ejemplo, una función primaria y otra secundaria. Puede haber dos o más significados en plan de igualdad: cada uno definido por una distribución y una oposición. Como puede haber un significado central y varios marginales.

Dos significados en plan de igualdad los encontramos, por ejemplo, en los dos significados del subjuntivo (prospectivo y voluntativo) y los dos del optativo (potencial y cupitivo). Hay que recordar los problemas: progresiva diferenciación formal de las oposiciones, progresiva definición (eliminación del irreal, por ejemplo), nuevos usos marginales (de subordinación de varios tipos), casos de neutralización, etc. También está presente el problema del origen, el problema diacrónico, que nosotros podemos dejar de lado. Después de todo esto, en Homero al menos se trata de dos significados de cada modo, significados opuestos por parejas entre sí.

Sin esta última característica encontramos en el plural de los nombres un doble significado: hay un plural numerativo y otro discontinuo. A veces la distinción no es fácil y, por otra parte, históricamente se pasa a veces del uno al otro y viceversa. Frente a uno y otro lo que hay a veces es un singular no numérico. *Κέρχμοσ* y *κέρχμοι* pueden ser sinónimos, sólo que insistiendo esta última forma en la idea de la discontinuidad: a partir de ella se puede reinterpretar como un numerativo y, luego, *κέρχμοσ* como un sing. también numerativo (“una teja”). Pero todas estas conexiones no excluyen la existencia de los dos tipos de plural, ligados a clases de palabras diferentes.

El número de significados es, por otra parte, indefinido, y el problema de si, en definitiva, responden a subdivisiones dentro de un significado más amplio, como se pretende a veces, no está nada claro. Véase, por ejemplo, lo sucedido con los pronombres demostrativos. Junto a la oposición de tipo propiamente deíctico ya aludida, construida en un sistema ternario, existe la oposición personal, que enlaza a estos pronombres con el sistema del “yo”/“tu”/“él”. Son los diferentes contextos (verbal y ex-

traverbal, respectivamente), los que definen estas oposiciones. Ahora bien, hay que decir que no agotan el significado de los pronombres de referencia. No sólo por la existencia de hechos de neutralización, ya aludidos, sino también de otros significados diferentes: por ejemplo, los usos figurados.

Dentro de la teoría de los significados gramaticales del griego el caso más complejo es, sin embargo, el del significado de los casos, para el cual remito al libro de López Facal ya mencionado (15).

Para alguno de los casos la organización de los significados se centra en la existencia de un significado central y unos cuantos marginales, más los hechos de neutralización. Así, por ejemplo, para el acusativo. Los hechos centrales son estadísticamente más frecuentes y están definidos por las distribuciones más genéricas, menos especializadas. Esto es lo que ocurre, sobre todo, con el acusativo. Es claro que el significado central es el de complemento directo, fragmentado por lo demás en una serie de conceptos que están condicionados por el semantema de los verbos respectivos. Hay luego el uso neutralizado: el de sujeto, ya referido. Y los usos marginales: acusativos diversos que históricamente han nacido en general de diferenciaciones a partir del uso de complemento directo en diversos contextos (aunque no siempre, a veces el concepto mismo de complemento directo es el resultado de una diferenciación, cuando surge la construcción pasiva y nacen los casos "marginales", a partir de un acusativo de sentido más amplio). En todo caso son usos marginales, por ejemplo, los acusativos lativo, de tiempo, de lugar, de dirección y otros.

Son bien claras, a este respecto, las estadísticas presentadas por López Facal (16) sobre los usos adverbiales del acusativo en Heródoto: el 86,5<sup>o</sup>/o de los acusativos adverbiales son de objeto (de ellos el 80<sup>o</sup>/o de objeto externo), apareciendo los demás acusativos (incluido el neutralizado) con frecuencias mucho más pequeñas.

Claro está, lo que ocurre con el acusativo no ha de ocurrir necesariamente con los demás casos. Por ejemplo, por lo que respecta al dativo hay dos grandes grupos de movimiento y reposo (definiciones contextuales: las diacrónicas o supuestamente diacrónicas no tienen interés). Ahora bien, dentro de los últimos, son los usos de complemento indirecto los que se llevan la parte del león en la distribución: un 41<sup>o</sup>/o. Son menos numerosos los distintos tipos de dativos de movimiento, reposo (incluidos los marginales) y de rección (neutralizados).

En toda categoría y función gramatical hay ciertos usos que por su frecuencia y por la amplitud del condicionamiento (distribución y oposición)

15) Para las preposiciones, conexas con este tema, a la tesis de Martínez Valladares ya citada. Aunque está inédita, puede verse su orientación por su artículo "Metodología y resultados de un estudio de las preposiciones en Tucídides" *RSEL* 3, 1973, pp. 185-194.

16) Ob. cit., p. 120.

forman por así decirlo, el núcleo, la imagen central de la categoría. Evidentemente, el hablante de una lengua posee un mecanismo que hace que, en determinados contextos y determinadas oposiciones, ese significado central quede obliterado, sustituido provisionalmente por otro. No hay un significado unitario, pero sí una imagen unitaria, susceptible de ser sustituida. Otras veces no: hallamos dos significados por decirlo así en pie de igualdad.

Por supuesto, esto son unas ideas previas, que deberán ser estudiadas en detalle y confrontadas con los hechos.

## 6. Conclusiones para la enseñanza.

Todo esto, si bien se mira, está más de acuerdo con lo que se deduce de una mirada reflexiva a los hechos que con teorías apriorísticas sobre el significado unitario o sistemáticamente doble, etc. Tampoco está de acuerdo con la fragmentación arbitraria de los significados por parte de los representantes de la Sintaxis filológica.

Podría preguntarse qué trascendencia tiene para la enseñanza de la lengua griega. Habría que contestar que la mayor importancia la tiene para evitar ceñirse, en la misma, a dichos apriorismos. No hay que tener miedo a la idea de la multiplicidad del significado, pero debe moderarse con la de que esa fragmentación se limita a unos pocos usos, no a una multiplicidad infinita. Y con que a veces hay que admitir, simplemente, neutralización: no presencia del significado dado como general, no presencia siquiera de la categoría. En esto hay que insistir fuertemente a propósito de aspectos, géneros, etc.